



Me llamo Vicente y tengo siete años.

Una mañana, papá me enseñó una carta.

—He encontrado esto en mi mesa —me dijo—. ¿Lo has hecho tú?

Vi que la carta estaba escrita con ordenador. La firmaba Julieta, que es el nombre de la más joven de nuestras gatas.

Junto a la firma había una huella de gato.

Esas huellas no se parecen a las de las personas. Son como círculos, con cuatro almohadillas pequeñas y una grande.

—Ya soy mayor, papá —le expliqué—. Hace mucho tiempo que no hago estas cosas.

—¿Seguro que no es una de tus bromas? —me preguntó.

—¡Seguro!

Luego le hizo la misma pregunta a mi hermana Laura, que tiene diez años.

Laura leyó la carta y se echó a reír.

Cuando mi hermana se ríe, es como si no pudiese parar nunca.



—Se nota que la has escrito tú, papá —dijo al fin—. Eso de tener una gata escritora solo se te podía ocurrir a ti.

Fuimos a ver a mamá, que estaba trabajando en el jardín.



—Es la carta más divertida que conozco. ¿Cuándo la escribiste?
—le preguntó papá.

Mamá abrió mucho los ojos, extrañada, y miró la carta. No la leyó, pero se notaba que no había sido ella.

—¿Y por qué iba yo a escribirte una carta, si vivimos juntos? —le preguntó a su vez—. Cuando quiero contarte algo, voy y te lo digo. —De pronto sonrió y nos miró a los dos—. ¡Ya entiendo, es otra de vuestras bromas!

Papá fue a su cuarto y se sentó ante el ordenador.

Parecía preocupado, pero la verdad es que papá parece

preocupado muchas veces. Debe de ser porque es escritor.

—¿Puedo ayudarte? —le pregunté.

—Siempre he pensado que Julieta es una gata extraordinaria —me dijo—. Pero ¿dónde se ha visto una gata que sepa escribir y que además firme con la huella de su pata?

14

Cogí una lupa que papá guardaba en su escritorio y examiné con cuidado la huella de la carta.

Parecía realmente una huella de gato.

¡Era auténtica!

